

Después del golpe: rebelión, negociación y resistencia

“Tienen miedo porque no les tenemos miedo”

Roberto Sáenz

Van más de dos semanas desde el golpe de Estado en Honduras. El gobierno de facto de Micheletti se ha consolidado, dejando atrás una primera etapa de la resistencia en la que estuvo planteada su caída revolucionaria. Esto ocurrió entre el jueves 2 y el domingo 5 de este mes. En esos días se fue desatando una creciente movilización de masas que llegó a sumar 200.000 personas en la jornada del 5 en Tegucigalpa, cifra sin precedentes en el país. Pero ese momento se perdió. El factor fundamental para este desenlace ha sido la instalación de la “Mesa de Diálogo”: *el “melismo” subordinó la movilización a la infructuosa negociación por arriba*. Esto ocurrió no en cualquier momento –como pretenden presentarlo sus representantes en el movimiento de masas hondureño–, sino cuando estuvo planteada la caída efectiva de los gorilas. La negociación no sólo generó expectativas falsas entre las masas populares sino que, peor aún, le dio un tiempo vital al régimen golpista para consolidarse.

UN INMENSO CALIDOSCOPIO

Dicho lo anterior, hay que señalar que la situación política del país no deja de ser profundamente contradictoria. Si bien el gobierno gorila logró sortear un primer embate que podría haberlo tirado abajo, para nada ha logrado derrotar el proceso de la resistencia popular, que está configurando una suerte de creciente rebelión de masas contra los gorilas.

En tanto, entre la “opinión pública” del país parece haber ido debilitándose la legitimidad de los golpistas con el transcurrir de los días, más que fortaleciéndose.

Se está así en presencia de un “golpe de Estado del siglo XXI”, donde todo es extremadamente paradójico. Y sin embargo, en ningún momento se debe perder de vista que en la lógica de los acontecimientos está inscripta la posibilidad de crecientes zarpazos represivos. En estas condiciones, Honduras parece hoy un inmenso Macondo, una suerte de “calidoscopio” o “Torre de Babel”, como lo ha definido un compañero del PSTH, donde parece posible que *convivan un golpe de Estado y una suerte de rebelión popular*.

Inciden aquí varios factores: el marco regional e internacional en que se ha producido el golpe y las características de un país inmerso en un ascenso de las luchas populares desde el 26 de agosto de 2003. Ascenso que no se veía en esa magnitud desde la histórica huelga de los obreros rurales del banano –los “campesños”– en 1954, y que el golpe gorila todavía no ha logrado derrotar. Es fundamentalmente contra las consecuencias eventuales de ese ascenso popular (frente al cual Zelaya hacía las veces de “aprendiz de brujo”) que se ha dirigido el golpe gorila. Es en ese contexto que deben ser comprendidas las contradicciones en las alturas que se expresan al interior de la clase dominante y con el imperialismo, y no al revés.

En medio de esta realidad hay otro elemento que caracteriza la situación de las masas hondureñas y que las diferencia de todo el ciclo de rebeliones populares latinoamericano: al compás de la resistencia se está erigiendo una dirección de las masas antigolpistas.

Se trata del Frente Nacional contra el Golpe de Estado y la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular, instancias diferenciadas aunque hoy mayormente superpuestas, que configuran una suerte de frente único de tendencias de mayoría “melista”, que está dirigiendo las acciones de resistencia de masas y de la cual forma parte el PSTH, integrante de la corriente Socialismo o Barbarie Internacional, como su ala de izquierda revolucionaria.

UN GOLPE DE ESTADO DEL SIGLO XXI

Primero hay que insistir en que se está frente a un golpe de Estado hecho y derecho, que ha depuesto, por la vía de la fuerza, un gobierno constitucional. Este golpe reaccionario se puede colocar entre las posibles tendencias de evolución del ciclo regional –aunque no como la perspectiva más probable–, con los gobiernos “progresistas” asediados por la oposición de derecha (como ocurrió en Argentina con la patronal agraria y los Kirchner) y, sobre todo, dentro de los “usos y costumbres” más propiamente centroamericanos.

Sin embargo, cabe una importante precisión: se trata de un golpe gorila donde paradójicamente el movimiento de masas no ha sido derrotado. No hay ambiente de desmoralización; por el contrario, crecientes sectores están desarrollando una experiencia de politización que deja las *relaciones de fuerza mucho más equilibradas que si se tratara de una situación golpista “clásica”*.

Cumplidas dos semanas y media del golpe, la situación política sigue siendo extremadamente contradictoria. La dinámica política de conjunto revela

cierto impasse entre un golpe que se ha consolidado pero al que para que ser tal le faltan todavía atributos represivos característicos, aunque el régimen de facto carga ya con varios muertos en su haber. Los de características más persecutorias son los recientes asesinatos de dos dirigentes sociales “medios” del Partido Unificación Democrática (centroizquierdista), que se hicieron pasar por “ajuste de cuentas entre bandas mareras”.

Al mismo tiempo, en el movimiento de masas se vive una situación de cierta rebelión popular pero que, sin embargo, todavía no se ha transformado verdaderamente en tal ni ha adquirido suficiente magnitud como para desbordar el régimen de facto. Esto es así en gran medida porque la resistencia ha sido de masas y popular, pero el movimiento obrero y, sobre todo, sus sectores privados (no es el caso de los docentes, que cumplen un rol de columna vertebral de la lucha), han sido mantenidos cuidadosamente fuera de la resistencia antigolpista por las direcciones sindicales. Desde el PSTH se está planteando la batalla política en el Frente de Resistencia al golpe sobre la necesidad de una huelga general para derrotar a los golpistas.

Además, ni por un minuto hay que olvidar que el Frente tiene a su cabeza *una dirección reformista y en gran medida burguesa monopolizada por el melismo, los liberales ligados a Zelaya y los dirigentes del movimiento de masas también dependientes de él.*

A favor y en contra del golpe —y haciendo a sus específicas características— juegan también otros elementos de peso. En primer lugar, el hecho de que entre la clase capitalista, las FF.AA., las instituciones del régimen y los dos partidos tradicionales (el Partido Liberal y el Partido Nacional) hay una férrea unidad alrededor del golpe y del desplazamiento de Mel Zelaya.

También juega a su favor que la burguesía yanqui aparezca “dividida” alrededor del golpe, aunque un importante sector de los parlamentarios republicanos (y también de los demócratas), del empresariado, de los medios de prensa como el *Wall Street Journal* y otros, están jugando abiertamente a favor de los golpistas.

CONSOLIDACIÓN SIN LEGITIMIDAD

Sin embargo, hay factores que juegan contra el golpe gorila y dificultan su legitimación. En primer lugar, están las relaciones de fuerza más generales subsistentes en Latinoamérica, sobre las cuales las consecuencias del golpe hondureño incidirán de manera importante en uno u otro sentido. Esto es, una mayor estabilidad conservadora o una inestabilización, al menos en la región centroamericana, con más elementos de polarización social y política.

En el terreno de la superestructura política, otros factores fueron el posicionamiento inicial del gobierno de Barack Obama (que luego fue virando a un sostén casi indisimulado de los golpistas, factor que facilitó la convocatoria a las fraudulentas elecciones del 28 de noviembre), la ONU, la OEA y su secretario general Insulza, la mayoría de los gobiernos de la región, etc.

Esto ha generado una contradicción de importancia que hace a los límites de legitimidad del golpe: se trata de un golpe de Estado que dice no ser tal... El golpe se ha "arropado" de elementos que le ponen límites a su actuación: seguirían "imperando las instituciones", sólo se trataría de la "aplicación de la Constitución", etc. Elementos que, con ser evidentemente falsos, no dejan de generar circunstancias extravagantes. Por ejemplo, el hecho de que se esté ante un golpe a "plazo fijo", con golpistas "comprometidos" a respetar la fecha electoral presidencial del próximo 28 de noviembre, etc.

Esto supondrá a la brevedad graves contradicciones no vistas hasta el momento entre los de arriba, en la medida en que al Partido Liberal de Zelaya y Micheletti le esperan unas elecciones inevitablemente muy desventajosas. Parte de esta realidad desfavorable para el PL es el hecho de que la candidatura independiente de Carlos H. Reyes (Carlos Amaya, dirigente del PSTH, sería vicepresidente) acaba de ser reconocida en medio del proceso golpista, y está llamada a quebrar desde un punto de vista independiente el bipartidismo tradicional, todo lo cual es fuente de crecientes contradicciones ulteriores. (Nota: ante el carácter de las elecciones, como es sabido, Carlos H. Reyes finalmente fue el único candidato que no participó de ellas y, sobre todo, llamó a su rechazo.)

El hecho de que los golpistas están en el control del país, de que las masas no han logrado desbordarlos, de que los gorilas están a la espera de alguna provocación para ceñir el torniquete represivo sobre la vanguardia y las masas, son parte de las contradicciones de este golpe del siglo XXI que configuran un equilibrio inestable, que en algún momento del camino deberá romperse hacia un lado o hacia el otro.

EL LIBERALISMO "SOCIALISTA" DE ZELAYA

Es interesante reseñar alguna definición acerca de la evolución del gobierno de Mel Zelaya, asumido en 2006 como un típico candidato conservador liberal. En su arranque, se trató de un gobierno burgués completamente normal y hasta conservador para los parámetros habituales en Latinoamérica. Pero esta realidad "interna" se conjugó con las coordenadas internacionales de creciente crisis económica mundial y la crisis de hegemonía yanqui. En esas circunstancias, Zelaya se fue recostando de manera creciente en el gobierno de Hugo Chávez, y llegó el año pasado a sumar al país al bloque del ALBA.

"Desde la adhesión de Mel Zelaya al ALBA en agosto de 2008, se produjo un cambio notable en la conducción política del gobierno. La acuñación de frases como 'liberalismo socialista' o 'socialismo liberal' muestran en un entendible lenguaje popular la intencionalidad de un nuevo rumbo político. Mel se aproxima al 'modelo' de los gobiernos de izquierda de la región, y trata de establecer una prudente distancia con el gobierno de EE.UU., que aporte señales de mayores cuotas de autonomía con respecto a la tradicional dependencia del amo del norte. Los cambios de gabinete en diciembre del 2008 no hacen más

que confirmar el nuevo rumbo. Además, está rompiendo con la tradición del Partido Liberal, consistente en ejercer el último año de gobierno en función de los intereses del candidato presidencial, promoviendo su agenda electoral y asegurándole votos.

Es un hecho que en este año 2009 el gobierno concentrará esfuerzos en consolidar su política exterior, orientada a diversificar sus relaciones políticas y comerciales (por ejemplo, sobre el tapete está la apertura de relaciones con Irán y China continental); también fortalecerá su participación en el ALBA y, a la vez, reforzará iniciativas orientadas a fortalecer la participación del Estado en la economía (las nuevas hidroeléctricas, la ENEE y otras)" (Gustavo Irías, *Envío* 21, marzo 2009).

Que un gobierno del clásico bipartidismo conservador del país tuviera esta evolución, y más tratándose de un país como Honduras, con una burguesía cipaya ultra reaccionaria que fuera "portaaviones insumergible" de EE.UU. cuando el operativo antisandinista de la década del 80, provocó la histeria de su clase dominante. A ella se sumó la campaña de los medios de (des) información y el giro a derecha de las clases medias altas (protagonistas de las "escuálidas" Marchas Blancas).

En estas condiciones, Zelaya fue perdiendo uno tras otro sus puntos de apoyo entre las clases dominantes y recostándose de manera creciente en las masas populares, aunque sin el apoyo de las FF.AA. que caracterizan a las clásicas experiencias bonapartistas *sui generis*. De ahí la extrema debilidad en que quedó colocado.

Tomó una serie de medidas "progresivas" como el restablecimiento del estatuto docente, un importante (aunque no cumplido por los empresarios) aumento general de salarios, el impulso a la convocatoria a una Asamblea Constituyente, más allá de contradicciones varias subsistentes y de mucho peso: la continuidad de la base militar yanqui de Palmerola, la persistencia del TLC, etc.

Así las cosas, el gobierno de Mel se terminó convirtiendo en una verdadera sombra de su clase social: "La propuesta de Zelaya de colocar una cuarta urna en las elecciones generales de noviembre para consultar sobre convocar a una Constituyente ha generado mucho nerviosismo en las élites de los partidos tradicionales. La fuerte oposición de la institucionalidad estatal y de los partidos políticos a esta propuesta ha llevado a Zelaya a emitir un Decreto Ejecutivo para organizar y llevar a cabo una consulta popular donde se responda al interrogante siguiente: '¿Está usted de acuerdo con que en las elecciones generales de noviembre del 2009 se instale una cuarta urna para decidir sobre la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente que apruebe una nueva constitución política?' " (ídem).

La clase dominante de Honduras ya respondió: no está de acuerdo con una Constituyente que, a todos los efectos prácticos, significa patear el tablero del tradicional *statu quo* bipartidista del país.

**SÓLO LA HUELGA GENERAL PODRÁ DERROTAR A LOS GOLPISTAS.
POR UNA ASAMBLEA CONSTITUYENTE REVOLUCIONARIA**

“En Honduras, la jornada del 26 de agosto de 2003 indica que las condiciones para el resurgir de un movimiento obrero, campesino y popular unido en la lucha de masas no son un sueño del pasado, y pone a la orden del día recuperar nuestra historia y sobre todo las lecciones de la gloriosa huelga del 54. El surgimiento de la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular es un intento –no del todo consciente todavía– de volver al camino de mayo como programa y método revolucionario por las reivindicaciones de clase y la liberación nacional” (Carlos Amaya Funes, introducción al folleto “El camino de mayo es la victoria”, de Ramón Amaya Amador)

Las contradicciones en obra en las alturas de la clase dominante hondureña se dan sobre el trasfondo del proceso de lucha popular más importante en Honduras en décadas. Este proceso de lucha debe ser comprendido dentro del contexto del ciclo político regional como un todo, al que Centroamérica llegó algo tardíamente. En el país “catracho”, la señal de largada del proceso de lucha se dio con la movilización nacional a Tegucigalpa del 26 de agosto de 2003. Esta movilización, convocada alrededor de una serie de puntos reivindicativos, terminó constituyendo una experiencia con pocos antecedentes en la región: la conformación de la Coordinadora Nacional de Resistencia Popular, un frente único de movimientos de lucha y tendencias políticas que constituye la dirección efectiva de parte de los explotados y oprimidos del país.

En 2008, la Coordinadora –arrastrando tras de sí a las tres centrales sindicales del país– convocó a una serie de paros cívicos nacionales que, sin llegar a configurar verdaderas huelgas generales, significaron efectivos pasos en esa dirección.

Para comprender la importancia de este proceso en curso, se puede hacer referencia, en primer lugar, a la existencia de una instancia centralizada nacionalmente que logra dirigir una parte del movimiento de masas del país. Se configura un organismo de coordinación mayormente independiente, pese a las crecientes presiones del melismo sobre parte importante de sus dirigentes. En segundo lugar, lo que no es menor, desde la gran huelga bananera de 1954 (el mayor acontecimiento de la lucha de clases del país) no se veía un proceso de lucha y recomposición de los explotados y oprimidos como el que está en marcha en Honduras.

Parte de esto es el desafío al tradicional bipartidismo del país y, sobre todo, al tradicional encuadramiento de las masas populares en el Partido Liberal, cuestión que se expresa hoy en el proceso de la candidatura independiente.

Con estos elementos, se entiende que el golpe de Estado contra Mel Zelaya es un zarpazo fundamentalmente dirigido contra el proceso de lucha y recomposición que están protagonizando los trabajadores en Honduras, que son quienes le dan contenido vital al proceso de resistencia antigolpista.

En este contexto, hace poco se dio una importante discusión en el ámbito de la dirección de la resistencia antigolpista. Los representantes del melismo tuvieron que hacer malabares para justificar su persistente apuesta a un diálogo que ni siquiera los adláteres de Zelaya en el movimiento de masas pueden defender, ante la evidente falta de todo resultado. En ese debate, les cupo a los compañeros del PSTH plantear el verdadero balance del diálogo, que sirvió para perdonarle la vida a Micheletti, y afirmar que sólo con la movilización de los sectores populares no iba a ser suficiente para tirar abajo al golpe. Desde la organización de SoB en Honduras planteamos que se debía emplazar a las direcciones sindicales (presentes en la reunión pero pasivas) la preparación de una verdadera huelga general. Sólo sumando la fuerza de la clase obrera asalariada al movimiento popular movilizado se podrá derrotar a los golpistas, imponiendo una Asamblea Constituyente Revolucionaria sobre la base de la derrota de todo el régimen golpista y el castigo a los gorilas.

Junto con lo anterior, desde una delegación de compañeros de SoB de Argentina planteamos la necesidad de que Chávez, el FSLN, el FMLN y demás direcciones reformistas de la región pasaran de las palabras a los hechos: que con las organizaciones de masas que dirigen en Centroamérica y el resto del continente debían llamar a una verdadera jornada de lucha continental contra los golpistas. Sólo así se los podrá derrotar, y no con edulcoradas negociaciones en las alturas.

